

PARTE SEGUNDA.

NOTAS CARACTERÍSTICAS DE LA VERDADERA IGLESIA.

Muchas otras razones me detienen en el seno de la Iglesia Católica. Retiéndeme la concordia y union de diferentes pueblos y naciones. Retiéndeme la autoridad establecida por milagros, fomentada por la esperanza, aumentada por la caridad, y confirmada por la antigüedad. Retiéndeme la sucesion no interrumpida de Obispos sobre la Silla de san Pedro, desde el Apóstol (á quien nuestro Señor, despues de su resurreccion, cometió el encargo de apacentar su rebaño), hasta el que actualmente la ocupa. En fin, el mismo nombre de *Católica*, que entre tantas herejias esta Iglesia posee, me tiene en ella.

S. AGUST., *Contra Epíst. Fundam.*, c. 4.

CARTA XIII.

A JAMES BROWN.

De la verdadera Iglesia.

Vuestras últimas cartas, y algunas otras recibidas de los miembros de vuestra sociedad religiosa, me hacen creer que no he perdido enteramente el tiempo, procurando probar que la *interpretacion privada de la santa Escritura* es una regla de fe y de Religion tan poco segura, como la *imaginaria inspiracion particular*; y que sola la Iglesia de Jesucristo es la que puede explicar la doctrina de este divino Maestro. Esto es, á lo menos, lo que por vuestra parte confesais, aunque de la de algunos de vuestros amigos inquirais al mismo tiempo: ¿porqué ya que es preciso ceder y referirse á una au-

toridad, como el Obispo anglicano Porteus confiesa que deben hacerlo los *ignorantes*, es decir, la mayor parte del género humano; porqué, como él aconseja, no os referireis á la autoridad de la « Iglesia ó Congregacion en » que la Divina Providencia os hizo nacer, ú os ha cons- » tituido despues, mas bien que á la de cualquiera otra » con la que no teneis relacion alguna ¹? » y en particular, ¿porqué no tomareis por guia á la Iglesia Angli- » cana en el camino de la salvacion con tanta confianza y seguridad como pudiérais tomar á la Iglesia Romana? — Ante todas cosas, os doy mil parabienes por los progresos que veo palpablemente habeis hecho en el conocimiento, ó sea hácia el descubrimiento de la verdad entera de la revelacion. Interin os limiteis á buscar uno por uno los diferentes artículos de la revelacion divina en los varios libros de la Escritura, con todas las dificultades é incertidumbres que acompañan á su estudio, vuestra tarea será interminable y sin esperanza de un éxito feliz; cuando, al contrario, si tomais por guia á la Iglesia de Dios, no teneis que hacer sino una simple pregunta: *¿Cuál es esta Iglesia?* Preguntá que todo hombre de *voluntad recta* puede resolver con tanta certeza como facilidad. Digo que no hay mas que hacer esta sola pregunta; porque si hay alguna verdad religiosa evidente por la razon, por la Escritura, así del antiguo ² como del nuevo Testamento ³, por el Símbolo

¹ *Réfutation des erreurs du Papisme*, p. 20.

² Hablando de la Iglesia futura de los gentiles, el Todopoderoso le hace la promesa siguiente por boca de Isaias: *Lauda, sterilis, quæ non parit; decanta laudem quæ non pariebat... sicut in diebus Noe cui juravi ne inducerem aquas ultra super terram; sic juravi ut non irascar tibi, et non increpem te. Montes enim commovebuntur, et colles contremiscent: misericordia autem mea non recedet a te* (Is., LIV, 1, 9, 10; LIX, 60, 63. — Jerem., XXXIII. — Ezech., XXXVIII. — Daniel, II. — Psalm. LXXXIX.

³ *Super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam* (Matth., XI). *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi* (Matth., XXVIII, 20). *Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum, Spiritum veritatis* (Joan., XIV, 16): *Ille vos docebit omnem veritatem. — Ut scias quomodo te oporteat*

de los Apóstoles ¹, y por la Tradición constante, es que la « Iglesia Católica conserva el verdadero culto de Dios, » es la fuente de la verdad, el asilo de la fe, y el templo » de la Divinidad ², » como se explica un antiguo Padre de la Iglesia. Es tan claro, pues, como la luz del mediodía, que por la solución de esta sola pregunta: *¿cuál es la verdadera Iglesia?* obtendréis la de todas las demás controversias que, ó se han suscitado, ó pueden suscitarse. No tenéis necesidad de pasar toda la vida estudiando las santas Escrituras en sus originales ó copias auténticas, en confrontar todos y cada uno de sus pasajes desde el Génesis hasta el Apocalipsi; ocupacion evidentemente superior á las fuerzas de la mayor parte del género humano. Con solo saber qué es lo que la Iglesia enseña sobre los diferentes artículos de la fe, basta para saber con certeza lo que Dios ha revelado acerca de ellos. No hay necesidad de entrar en las discusiones de tantas sectas opuestas, ni de consultar á los Doctores pasados y presentes; basta solo hacerlo á la *Iglesia*, á la que Jesucristo os manda oír, so pena de ser tratado *como un gentil ó un publicano* (*Matth.*, xviii, 13).

Esto supuesto, voy á responder directamente á vuestra pregunta: « ¿Porqué, decís, admitida la necesidad » de ser guiados por la Iglesia, no podremos mis amigos y yo dejarnos dirigir por la Iglesia Anglicana, ó » cualquiera otra Iglesia protestante á que respectivamente pertenezcamos? » ¿Porqué, amigo mio? ¡Ah! porque ninguna de esas que llamais Iglesias hace profesion, y si ha de ser consiguiente á la regla fundamental protestante del juicio privado ó individual, ni puede hacerla de ser ella *guia* en materias de Religion. Si por un solo instante admitís la autoridad de la Iglesia, Lutero, Calvino, Cranmer, y todos los demás padres ó fundadores del protestantismo en los diferentes países, fueron claramente unós herejes, rebelándose contra ella.

conversari in domo Dei, quæ est Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis (*I ad Timoth.*, iii, 15).

¹ *Creo la Santa Iglesia Católica, ó creo á la Santa Iglesia Católica.* De ámbos modos leen algunos santos PP. este artículo; pero coinciden en un mismo significado.

² *Lactant.*, *De divin. Instit.*, lib. 4.

En una palabra, ninguna Iglesia, sino la Católica, tiene derecho á ser guía en punto de Religion; porque esta es manifestamente la *verdadera Iglesia de Jesucristo*. Esta asercion me lleva como por la mano á probar lo que mas arriba afirmé sobre la facilidad y certeza con que las personas de buena voluntad, y que no quieran engañarse á sí mismas, pueden resolver esta cuestion tan importante: *¿Cuál es la verdadera Iglesia?* y voy á hacerlo.

Lutero¹, Calvino² y la Iglesia Anglicana³ señalan por notas características de la verdadera Iglesia de Jesucristo la *verdad de la doctrina*, y la *verdadera administracion de los sacramentos*. ¿Mas quién no vé que buscar por este medio la verdadera Iglesia, seria envolvernos en controversias interminables sobre la verdadera doctrina y verdadera disciplina, que es puntualmente lo que tratamos de evitar y terminar, señalando *cuál es la verdadera Iglesia?* Para demostrar la inconsecuencia del método protestante, supongamos que al entrar en palacio un día de corte preguntase uno al que estaba á su lado: *¿cuál de todos aquellos personajes que estaban allí era el Príncipe Regente?* y qué le respondiese: *es el hijo mayor del Rey*: pregunto: por mas cierto que ello sea, ¿de qué le serviría esta respuesta para conocerle? De nada. Pero si en vez de esto le dijese que el Príncipe era el que llevaba tales y tales vestidos, que estaba sentado en tal ó tal parte, al punto por estas señales exteriores vendria en conocimiento de cual era. Pues este es el modo de proceder de los católicos cuando se nos pregunta: *¿cuáles son las señales ó notas de la verdadera Iglesia?* Mostramos estas señales *sensibles* y *externas* tan claras, que los mas sencillós é ignorantes, con poco cuidado, y á poco trabajo, pueden conocerlas tan bien como los sabios: señales que, al mismo tiempo que son las que pertenecen exclusivamente á esta Iglesia, son tambien las *notas* por las cuales la razon natural, las Escrituras, el Símbolo y los PP. aseguran y demuestran que debe ser conocida y distinguida la Iglesia verdadera. Si estas notas de la verdadera Iglesia son tan claras por sí mismas, y

¹ *De Concil. Ecles.* — ² *Inst.*, l. 4. — ³ *Art.* 19.

la designan tan evidentemente que, según la predicción del Profeta Isaías (xxxv, 8), « aun los insensatos no pueden equivocarse sobre el camino que conduce á ella. » Son unas como señales de fuego que brillan perennemente sobre la montaña, en lo alto de los montes de la casa del Señor (*Is.*, II, 2). Son los motivos particulares de credibilidad que designan *la verdadera Iglesia de Jesucristo*, y la muestran con tanta certeza y evidencia, como los motivos generales de credibilidad prueban *la verdad de la Religión Cristiana*.

No temo decirlo. — Las principales notas que voy á designar, no solo son conformes á la razón, á la Escritura y á la Tradición, sino lo que es aun mas, y debemos tener muy presente, son tales, que la Iglesia Anglicana, y las demás principales sectas de protestantes, hacen profesión de reconocerlas y creerlas, no menos que los católicos. Ellas estan contenidas en los mismos *Símbolos* que recitais diariamente en vuestras oraciones, y cantais en vuestras solemnidades. En efecto, ¿qué decís de la Iglesia, cuando repetís el Símbolo de los Apóstoles? *Creo la Santa Iglesia Católica*. ¿Y cómo designais mas particularmente á esta Iglesia en el Símbolo Niceno, que hace parte de vuestra Liturgia pública? *Creo á la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica*¹. De donde evidentemente se sigue, que la Iglesia, á que haceis profesión de creer, debe poseer estas cuatro notas de Unidad, Santidad, Catolicidad, y Apostolicidad. Claro es, pues, que todo lo que tenemos que hacer para descubrir la verdadera Iglesia, es examinar cuál de todas las comuniones que se dicen cristianas es particularmente Una, Santa, Católica y Apostólica. Tengo á suma dicha el que conengamos en los términos mismos de los Símbolos que nos son comunes, sobre una materia de tanta importancia, para la conclusión y éxito feliz de todas nuestras controversias. Sin embargo, á pesar de esta conformidad en nuestros Símbolos, no dejaré, según y como vaya hablando de cada una de estas notas ó caracteres, de ilustrarlas con pruebas tomadas de la Escritura, de los antiguos PP., y aun de la razón. — Soy en el ínterin, etc.

J. M.

¹ *Ordre pour l'administration de la cène.*

CARTA XIV.

A JAMES BROWN.

Unidad de la Iglesia.

Es una cosa palpable á la razón natural, que Dios no puede ser autor de diversas y opuestas Religiones; porque siendo, como es, *la Verdad eterna*, no puede revelar *doctrinas contradictorias*; y siendo al mismo tiempo *la eterna Sabiduría* y el *Dios de paz*, no puede establecer *un reino dividido contra sí mismo*. De donde se sigue, que la Iglesia de Jesucristo debe ser en todo rigor de derecho precisamente *una*; una en *doctrina*, una en el *culto*, y una en el *gobierno*. Pero si esta nota de unidad en la verdadera Iglesia es tan clara á las luces de la razón, lo es aun mas atendidos los testimonios de la santa Escritura. Nuestro Salvador, hablando de sí mismo bajo la figura del buen Pastor, dice: « Yo tengo otras ovejas » (*los gentiles*) que no son de este rebaño; es necesario » que las reuna, y ellas oirán mi voz, y no habrá mas » que un redil, y un solo pastor (*Joann.*, x, 16). » De la misma manera, dirigiéndose á su Padre Celestial antes de su pasión, dice: « Os ruego por todos » los que crearán en mí, á fin de que sean uno, así » como vos, Padre mio, estais en mí, y yo en vos » (*Joann.*, xvii, 20, 21). » San Pablo inculca tambien con toda eficacia la unidad de la Iglesia: « Aunque seamos » muchos, no somos mas que un solo cuerpo en Jesucris- » to, y todos somos miembros los unos de los otros (*Róm.*, » xii, 5). » Y en la carta á los Efesios: « Hay un cuerpo » y un espíritu, como habeis sido llamados en una mis- » ma esperanza de vuestra vocacion, un Señor, una fe, » y un bautismo (iv, 5). » Conforme á esta doctrina sobre la necesidad de la *unidad* de la Iglesia, el Apóstol

poné las heregías en el número de los pecados que excluyen del reino de Dios (*Galat.*, v, 20). Y quiere que el herege, despues de primera y segunda admonicion, sea arrojado de ella (*Ad Tit.*, iii, 10).

Los Padres apostólicos san Policarpo y san Ignacio, en sus cartas, tienen sobre este punto el mismo lenguaje que san Pablo: su discípulo san Ireneo usa del mismo, cuando dice: « Ninguna reforma puede ser tan ventajosa, como es pernicioso el cisma¹. » San Cipriano, aquella lumbrera del siglo III, nos ha dejado un libro escrito sobre la *unidad de la Iglesia*, en el cual, entre otros varios, se halla el siguiente testimonio: « No hay » mas que un Dios, y un Cristo, y una fe, y un pueblo, » unido en un cuerpo sólido por el vínculo de la concordia. Esta unidad no permite division, ni este cuerpo » desunion. El que no tiene á la Iglesia por madre, no » puede tener á Dios por Padre. Así como fuera de la » Arca de Noé ninguno pudo escapar del diluvio, así el » que está fuera de la Iglesia no puede salvarse. Abandonar la Iglesia es un crimen, que la muerte misma, la » sangre derramada no puede lavar. El que le comete » podrá ser martirizado, pero no puede ser coronado². » El grande san Juan Crisóstomo, en el siglo IV, escribía así: « Sabemos que la salud no pertenece sino á la Iglesia, y que nadie puede tener parte en Cristo, ni salvarse fuera de la Iglesia y de la fe católica³. » En el siglo V san Agustin se explica con no menor energía en muchas ocasiones. Entre otras, en la epístola sinódica del concilio de Ciria, en 412, redactada por el Santo, dice á los cismáticos Donatistas: « El que está separado » de la Iglesia Católica, por mas inocente, por mas virtuosa que parezca su vida, por solo este crimen de estar separado de la unidad de Cristo, no tendrá la vida » antes bien la ira del Señor pesará sobre él⁴. » En el VI san Fulgencio y san Gregorio el grande se expresan con igual fortaleza en varios lugares de sus obras. Me contentaré con citar uno. « Fuera de esta Iglesia, dice el

¹ *De Her.*, l. 1, c. 3.

² Ciprian., *de Unit. Oxon.*, pág. 109.

³ *Hom. 1, in Pasch.* — ⁴ *Concil. Labb.*, t. 2, p. 1520.

» primero, el nombre de cristiano es de ninguna utilidad; el bautismo no salva, ni puede ofrecerse un sacrificio puro, ni hay perdón para los pecados, ni se puede hallar la felicidad de la vida eterna¹. » ¿Pero qué nos cansamos? este ha sido siempre el lenguaje de los Padres y Doctores de la Iglesia respecto á su unidad esencial, y á la indispensable obligacion de estarle unido. — Tales han sido tambien las declaraciones formales de la Iglesia misma en tantos decretos, por los cuales ha condenado y anatematizado los diferentes herejes y cismáticos, que sucesivamente han dogmatizado, sea la que haya sido la cualidad de sus errores; ó el pretexto de su desunion. Basta por hoy. Soy, etc. J. M.

CARTA XV.

A JAMES BROWN.

Desunion de los Protestantes.

En la investigacion que vamos á hacer de cuál sociedad cristiana es á la que pertenece la nota de la *Unidad*, bastará para mi propósito, dejando ahora los demás errores y herejías, considerar de una parte á los protestantes, y de otra la Congregacion de los cató-

¹ *Lib. de remiss. peccat.*, c. 23. — N. B. — Esta doctrina sobre la unidad de la Iglesia, y la necesidad de adherir á ella bajo pena de condenacion, que parece tan rigida á los protestantes de hoy, era casi universalmente enseñada por sus predecesores; por Calvino (*Instit.* 1, l. 4), y Beza (*Confess. fid.*, c. 5); por los protestantes en su Catecismo; por los Escoceses en su profesion en 1568; por la Iglesia Anglicana, art. 18; por el célebre Pearson, etc. Este último escritor se explica así: « Jesucristo no quiso jamás que hubiese dos » caminos para ir al cielo, ni ha fundado una Iglesia para salvar á » otros. Así como nadie pudo salvarse en el diluvio, sino los que » estaban en el arca de Noé, del mismo modo nadie se librará de la » ira eterna de Dios, sino los que pertenecen á la Iglesia de Dios. » *Exposic. del Credo*, p. 349.